

FUNDADO EN 1903 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

CORTÉS-MOCTEZUMA, PRIMER ENCUENTRO

POR RAMÓN TAMAMES

«Con el encuentro Cortés-Moctezuma un 8 de noviembre como hoy, comenzó una relación compleja de dos civilizaciones, con el inevitable enfrentamiento final. Padre de la nacionalidad mexicana, según Vasconcelos, e inventor de México, según Miralles, de aquel entonces a hoy han pasado 500 años. Ahora, México es el mayor país hispanohablante, con sus 124 millones de mexicanos»

HOY, hace 500 años, Hernán Cortés y sus hombres, llegaron a Tenochtitlán, el centro del imperio mexica. El primer encuentro del emperador Moctezuma y del gran capitán español cabe compararlo a la convergencia de visitantes de dos galaxias diferentes tras una larga travesía del universo.

Moctezuma había hecho intentos para disuadir a Cortés de su difícil y peligroso avance a Tenochtitlán: el tlatoani (emperador en náhuatl) envió preciosos regalos a los presuntos emisarios del dios Quetzalcóatl, más que nocivos según la leyenda, para convencerles de no alcanzar su ciudad capital. Pero todo fue inútil y finalmente arribó un ejército compuesto por cuatrocientos españoles y miles de indígenas ya asociados a Cortés: totonacas, zautlatecas, tlaxcaltecas y cholultecas.

La ruta de los españoles desde la Villa Rica de la Veracruz se había cubierto entre el 16 de agosto y el 8 de noviembre de 1519, en noventa y dos días de esfuerzos, mediando combates, penurias e incertidumbre, con problemas de falta de agua y otros suministros esenciales. Sobrevivir y llegar a la ciudad lacustre constituyó de por sí toda una proeza, expresiva de la capacidad organizativa de Cortés y sus capitanes.

En una de las calzadas de acceso a la ciudad, Moctezuma esperaba al misterioso visitante, acompañado de unos doscientos señores de su corte: el tlatoani descendió de las andas en que le transportaban y se adelantó a recibir a su huésped, que bajó de su espléndido corcel.

Hubo parlamentos ceremoniales a través de los lenguas o intérpretes, Aguilar y Malinche. Y en ese encuentro personal, Cortés le puso a Moctezuma un collar al cuello de cuentas de vidrio, a lo que el anfitrión correspondió con uno de caracoles y camarones de oro de gran perfección. Después, la numerosa comitiva entró en la ciudad y Cortés y sus principales se instalaron en el hermoso palacio de Axayácatl, con sus amplios anexos, donde fueron obsequiados con viandas, servicios y joyas.

Tenochtitlán era una gran ciudad, mayor que Valladolid o Granada, con canales cruzados por puentes y calles que llevaban a la plaza central (hoy, el zócalo), donde se situaban los palacios y el Templo Mayor, teocalli, el lugar en que se realizaban los sacrificios humanos. Un camino real conducía al norte, a Tlatelolco, vasto esce-



NIETO

nario dominado por el templo de Huitzilopochtli, el dios de la guerra; y sede del más importante mercado, donde las compraventas se realizaban por trueque, o pagando con granos de cacao a modo de moneda.

De las casas que Moctezuma tenía en la ciudad, Cortés dijo que eran de maravilla y que en España no había nada semejante. Y con especial delectación apreció la amplitud y belleza de un gran jardín zoológico, con estanques para peces y jaulas para aves; todos atendidos en sus necesidades, junto a casas de albinos y otros monstruos. De las faldas de las montañas, Tenochtitlán conseguía madera para construir combustión, muebles, herramientas agrícolas y canoas. Y del nordeste se obtenían sílex y obsidiana para útiles y armas.

Los sacerdotes aztecas eran ascetas y célibes, y ocupaban una posición social muy elevada. Al mando de todos ellos había dos sumos: uno al servicio de Huitzilopochtli y, el otro, al de Tlaloc (dios de la lluvia). El tlatoani designaba a ambos y él mismo era considerado como un ser se-

midivino. Tanto Moctezuma como su predecesor Ahuizotl fueron sumos sacerdotes antes de convertirse en monarcas de lo que era una teocracia ubicua.

Cuando Cortés escribió su segunda carta de relación a Carlos V, en Segura de la Frontera, el 30/10/1520, narró sus conversaciones con Moctezuma, quien le explicó la historia de su pueblo. Citando a Quetzalcóatl y sus mensajeros, que se suponía llegaban de los mares de levante para sojuzgar a los mexicas. Un parlamento que concluyó con la dramática confesión que hizo de su propia condición personal: «Soy de carne y hueso, soy mortal y palpable». Y Cortés, como enviado no de Quetzalcóatl, sino presuntamente de Carlos V, aceptó el efectivo dominio que se le ofrecía, con la asunción de que a partir de ese momento los mexicas eran súbditos del rey-emperador.

Cortés brilló por su valentía como soldado junto a capitanes como Sandoval y Alvarado; con un coraje excepcional en la batalla de Otumba, que recondujo la previa tragedia de la Noche Triste. Y el conquistador supo acabar con cualquier pretensión de los menos valientes de volver a Cuba con el amargo sabor de la derrota.

ADon Hernán se le considera históricamente como un grande de la estrategia: por su reconquista de Tenochtitlán, en la que combinó la guerra naval de su armada de once bergantines, con la lucha de desgaste de cien días y cien noches, contra los valerosos mexicas.

Fue Cortés, igualmente un gran diplomático, que consiguió la alianza de las más agueridas naciones indias originarias contrarias a los aztecas. Y asimismo se convirtió en un verdadero estadista al fundar la Nueva España, que rigió directamente por casi cuatro años como gran gobernante: abriendo caminos, creando monasterios, hospitales, puertos, nuevas ciudades, etcétera. Y respetando personalmente a los indios, a quienes había vencido y también admirado por su valor.

Y no lo menos importante, ejerció de puntual escritor de su propia andadura de conquistador. Con sus «Cartas de Relación» al rey-emperador: una narración espléndida, base de todos los relatos, crónicas y biografías posteriores sobre tan asombrosos quehaceres como fueron produciéndose.

En definitiva, con el encuentro Cortés-Moctezuma un 8 de noviembre como hoy, comenzó una relación compleja de dos civilizaciones, con el inevitable enfrentamiento final.

Padre de la nacionalidad mexicana, según Vasconcelos, e inventor de México, según Miralles, de aquel entonces a hoy han pasado 500 años. Ahora, México es el mayor país hispanohablante, con sus 124 millones de mexicanos.

RAMÓN TAMAMES ES AUTOR DEL LIBRO «HERNÁN CORTÉS, GIGANTE DE LA HISTORIA»